

## JÓVENES TSELTALES PRESBITERIANOS Y SUS PRÁCTICAS DIVERGENTES. EL CASO DE LOS MENSAJEROS DE CRISTO DE LA IGLESIA GÓLGOTA DE EL CORRALITO, OXCHUC.

Ariel Corpus

Estudiante del Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales, mención en Sociología  
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES-SEDE MÉXICO

*Con aprecio, a los jóvenes de El Corralito*

### INTRODUCCIÓN

Uno de los rostros poco estudiados del protestantismo en la región sureste de México y en particular en el estado de Chiapas, es la cara joven de éste. Con ello me refiero a las nuevas generaciones de jóvenes quienes también son parte de la institución religiosa pues han sido socializados desde pequeños en esa instancia. Actualmente en México, la vinculación jóvenes-religión, especialmente con las minorías religiosas como los protestantismos, han sido abarcados en pocos estudios. Siendo así, el presente texto pretende aportar al respecto, sobre cómo participan los jóvenes en una iglesia presbiteriana en la localidad tseltal de El Corralito, municipio de Oxchuc.

Cabe destacar que la mayoría de los estudios sobre el protestantismo en Chiapas han tomado otros ejes de interés. Ya Rosalba Aída Hernández (1993) ha trabajado un breve estado de la cuestión señalando las vetas por donde ha ido la discusión al respecto del fenómeno religioso en Chiapas. Ahora es tiempo de proponer uno más, como lo representa el tema de los jóvenes en las instituciones religiosas protestantes, buscando con ello contribuir a un objeto de investigación en la antropología de la religión que se empieza a trabajar (Garma, 2007; Vázquez Palacios, 2000; Vázquez Mendoza, 2005; Corpus, 2008).

No obstante, la mayoría de los trabajos anteriores al presente texto se han enfocado en grupos pentecostales y neopentecostales. Por ello, considero significativo ofrecer una mirada a otra denominación protestante que tiene una larga tradición en los Altos de Chiapas, como es el presbiterianismo. De igual modo resulta importante señalar que se trata de una iglesia en un contexto indígena. Así, el trabajo se centra en visibilizar etnográficamente las prácticas juveniles que están siendo novedosas para la iglesia a la cual se adscriben. Como se verá, los jóvenes tienen prácticas que son divergentes a las establecidas por la institución religiosa que tiene más de cincuenta

años de presencia en la localidad de El Corralito, en donde los jóvenes buscan prácticas más laxas de religiosidad.

Para ello, el texto se divide en tres secciones: en la primera desarrollo un marco conceptual que permite generar la categoría principal que dio pie al registro etnográfico señalando qué se entiende por prácticas divergentes y cómo ayudan a analizar la relación jóvenes-religión. En segundo lugar, señalo algunos antecedentes de la agrupación juvenil donde se están desarrollando tales prácticas, pues es menester entender que se trata de una organización novedosa para el presbiterianismo indígena. En tercer lugar, me centraré en las prácticas que divergen de lo establecido institucionalmente, situación que también ha generado una relación tensa entre los jóvenes y los líderes adultos. Finalmente, concluiré señalando algunos aportes importantes del presente tema de estudio.

### **SOBRE LA PRAXIS DIVERGENTE**

Es imprescindible entender que junto a los múltiples cambios sociales en los espacios indígenas, surge una visión sobre los jóvenes que se mediatiza por diversas instituciones como la escuela, la iglesia, entre otras. Al respecto, el antropólogo Carles Feixa señala que la relación de los jóvenes con una cultura dominante está mediatizada por estas instancias ya que es ahí donde se trasmite, negocia y establecen relaciones de integración y conflicto cambiantes en la medida del tiempo (Feixa, 1999: 85-86). Estas instituciones, imponen una 'verdad' sobre los jóvenes desde la mirada adulta, lo que Klaudio Duarte denomina adultocentrismo debido a que subyace en una matriz de racionalidad de lo que 'debe ser' la juventud situando lo adulto como el punto de referencia de lo que se debe llegar a ser para ser considerado pleno en una sociedad, ya que privilegiará características tales como la madurez, responsabilidad, integración al mercado, participación cívica, etcétera (Duarte, 2000: 63).

La 'verdad' del adultocentrismo, o la mirada adulta sobre la juventud, se filtra por las instituciones (escuela, ejército, iglesias, etcétera.) y construye lo que se espera de los jóvenes, siempre en vías a la inserción al mundo adulto, pues los jóvenes son juzgados por medio de este lente, asimismo los jóvenes internalizan las imágenes y discursos sobre ellos (Duarte, 2000: 65). Por ello es que la visión adultocéntrica impuesta en la nueva generación es útil para abordar la construcción del argumento, pues como grupo juvenil religioso se adhieren a una instancia que configura prácticas de la juventud buscando con ellos la conformación de buenos creyentes de modo que puedan seguir transmitiendo a nuevas generaciones la creencia y las prácticas religiosas, situando lo adulto como punto de referencia (Duarte, 2000: 63).

No obstante a la integración a una sociedad adulta mediante la internalización de las imágenes y los discursos —lo que permite integrarse “plenamente” a las instituciones— la juventud para Brito Lemus, se circunscribe a partir de su diferenciación con el resto de la sociedad. Así, adquiere valor y significación social por medio de su praxis, la cual es divergente, pues cuando los jóvenes marcan una brecha que les permite distinguirse de otros mediante un modo de actuar “logran rebasar el estrecho ámbito de significación del ‘relevo generacional de la fuerza del trabajo’ y es cuando se produce el proceso de apropiación existencial de su identidad colectiva” (Brito, 2002: 44). A partir de este concepto se puede analizar cómo se constituyen las identidades juveniles, mediante elementos como la discrepancia, la divergencia y la diferenciación, que permite un proceso de integración y afinidad entre los jóvenes:

La ‘praxis divergente’ contiene comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. La identidad se produce cuando percibimos un ‘nosotros’ distinto por su praxis a los demás. A partir de su praxis discordante, los jóvenes han ido construyendo una estructura simbólica que ha operado como un ‘refugio existencial’ para la supervivencia juvenil (Brito, 2002: 44).

De este modo los jóvenes construyen su identidad con base en la divergencia, ya que “se reconocen y se identifican entre sí, al establecer una diferenciación existencial con los demás; su praxis discordante les confiere sentido e identidad colectiva” (Brito, 2002: 45).

Para este tema es necesario enfatizar en la Iglesia Presbiteriana Gólgota de El Corralito como una institución integradora, sin embargo, aún dentro de su seno hay elementos que divergen de lo impuesto, en la búsqueda de nuevos modelos, pues las nuevas generaciones de creyentes tienen experiencias distintas a las de los primeros creyentes protestantes. Al respecto, Brito Lemus ha señalado que aún en los sectores más convergentes hay algún sentimiento de divergencia con el mundo adulto, pues “mientras más divergente es la praxis juvenil, mayor significación adquiere en la sociedad, mayor distinción alcanza” (Brito, 2002: 45).

Por ello, encontramos en el seno de la agrupación juvenil denominada Esfuerzo Cristiano prácticas divergentes que son claves para comprender la relación de los jóvenes con la institución eclesial, pues esta última mediatiza las prácticas religiosas a seguir, sin embargo, no siempre los jóvenes participan totalmente de esta ‘verdad’, ya que tienen prácticas que divergen en algún modo, pero sin la finalidad de trastocar de fondo las estructuras, aunque con la permisividad que la institución les otorga. Por eso el concepto de praxis divergente como lo define Brito Lemus es útil, pues permite

comprender que a pesar de que los jóvenes estén asociados a una institución, no siempre están de acuerdo con los discursos dominantes.

Por lo antes discutido, se propone entender que los jóvenes tseltales presbiterianos, a raíz de la formación en el año 2000 de una agrupación religiosa generan prácticas divergentes a la institución eclesiástica, que son contenedoras de “comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación” (Brito, 2002: 44). A partir de este concepto se puede demostrar etnográficamente la divergencia existente en los jóvenes de las prácticas religiosas en la Iglesia Presbiteriana de El Corralito, Oxchuc.

## **EL ESFUERZO CRISTIANO EN EL CORRALITO, OXCHUC**

El Esfuerzo Cristiano, es una organización protestante cuyo objetivo central es socializar en un ambiente cristiano a los jóvenes. Surge en 1881 en los Estados Unidos de Norteamérica a iniciativa del pastor Francis Edward Clark y, en México, se organiza en 1895 bajo el nombre de Sociedad Unida de Esfuerzo Cristiano, donde en un principio participaban múltiples denominaciones protestantes. No obstante, en 1955 se organiza estructuralmente dentro del presbiterianismo mexicano, surgiendo la Unión Nacional de Sociedades de Esfuerzo Cristiano. Originalmente, se proyectó que cada iglesia presbiteriana tuviera una Sociedad, con el fin de integrar a los jóvenes a la institución; sin embargo, no todas las iglesias protestantes adoptaron esta medida. En la zona tseltal de Chiapas, la agrupación juvenil no existía a pesar de que la organización perteneciente a la Iglesia Presbiteriana tenga más de 100 años de presencia en México. Por ello, se convierte dentro del presbiterianismo indígena en una ventana novedosa para la visibilidad de expresiones y prácticas juveniles religiosas en un contexto cada vez más complejo.

La formación de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Gólgota, que lleva por nombre ‘Los Mensajeros de Cristo’, es parte del esfuerzo colectivo por una organización común dentro del campo eclesial. Antes de su organización, los jóvenes recuerdan la relación en su congregación señalando que cada ocho días asistían a la Iglesia sin tener participación alguna como jóvenes ya que antes del año 2000 en El Corralito, no había organización alguna que visibilizara prácticas religiosas juveniles, por ello los jóvenes que asistían a la Iglesia Nacional Presbiteriana Gólgota llegaban cada domingo a congregarse junto con sus familiares y, posteriormente, regresaban a su casa.

No fue sino hasta aprobado el proyecto juvenil en el Presbiterio Tseltal de Chiapas, después de un esfuerzo colectivo de los jóvenes que insistieron en ello, que se invitó a los pastores a dar conocer en cada una de sus iglesias la existencia de organizaciones juveniles que buscaban desarrollar actividades de inspiración cristiana con

los jóvenes que asistían a sus iglesias. Fue así que el pastor de la Iglesia Gólgota de El Corralito, Francisco Gómez, comentó a los miembros la existencia de tal agrupación e invitó a los muchachos para participar en una reunión el próximo sábado.

Según lo señalado por los entrevistados, pensaron que iban a venir algunos maestros de algún lado para enseñarles. Recuerdan que la primera reunión fue el 12 de febrero del 2000, ahí se señaló que los líderes de la agrupación debían ser los mismos muchachos, de modo que el pastor, junto con los ancianos de iglesia —quienes son los líderes de la Iglesia—, empezaron a nombrar a la mesa directiva. Al respecto, han comentado que tanto el pastor como los líderes de la Iglesia llegaron porque no tenían idea de cómo “trabajar”. Esto representó uno de los primeros problemas, pues los jóvenes recién electos como directiva no sabían exactamente cuál era el objetivo a seguir, ni qué tipo de prácticas religiosas debían realizar.

Al retirarse el pastor y los Ancianos, la directiva nombrada se preguntó qué hacer con tantos jóvenes, la respuesta más inmediata fue la organización de una sola práctica: un culto, por lo que repitieron los esquemas de la institución eclesial. No obstante, nadie quería ofrecerse a predicar pues no sabían hacerlo, de modo que empezaron sin capacitación alguna. Quien fuera el presidente nombrado en esa ocasión, comenta que se integraron cerca de treinta jóvenes ese sábado. El pastor sólo dio un poco de ideas para comenzar, así que él recordó las experiencias de su participación en otras Sociedades donde había asistido con anterioridad, proponiendo algunas ideas como por ejemplo, practicar el manejo de la Biblia y el aprendizaje de estribillos nuevos.

La organización del Esfuerzo Cristiano en la Iglesia Gólgota de El Corralito, representa una de las manifestaciones del cambio, pues esto no hubiese sucedido si no es por las transformaciones sociales aparejadas a las nuevas generaciones de creyentes presbiterianos. Junto a ello, ante la emergencia de una juventud indígena que había sido invisibilizada por las prácticas adultas. Dentro de la Iglesia Gólgota, los jóvenes no aparecían pues no había algún proyecto pastoral que los incluyera como tales, tan sólo como miembros, pero no desarrollaba al interior de ella prácticas de carácter juvenil. En este sentido, lo que resulta significativo es que la Sociedad de Esfuerzo Cristiano “Los Mensajeros de Cristo”, posibilitó el espacio donde se desarrollarían prácticas divergentes con respecto a la institución eclesial.

### **“LOS MENSAJEROS DE CRISTO” Y SUS PRÁCTICAS DIVERGENTES**

Se han considerado cuatro principales divergencias dentro de la institución religiosa, la primera es la búsqueda de una relación más equitativa de género en medio de una institución donde el rol ministerial de las mujeres no existe; la segunda es el uso del

español como el idioma con el cual se están realizando las prácticas cúllicas, dejando por el momento al margen el tseltal; la tercera, es el uso más recurrente de los cantos en español en una gama de géneros musicales, dejando por un momento el himnario en tseltal; y la cuarta, se refiere al liderazgo juvenil como un punto nodal en la experiencia religiosa, debido a que los líderes eclesiales son hombres adultos.

### ***BUSCANDO LA EQUIDAD DE GÉNERO***

En otras instituciones religiosas no católicas, el papel de la mujer ya se ha estudiado. Carlos Garma apuntó la forma en la que los pentecostales conciben a la mujer a través de las normas y valores esperados de ellas: una apariencia recatada que evite lo sensual, la virginidad premarital y la fidelidad (Garma, 2004: 180-188). Renée de la Torre muestra como a pesar que dentro de la Luz del Mundo hay permisividad para que la mujer tenga una autoridad ministerial, queda de igual modo supeditada puesto que no puede ser pastor y en caso de ser diaconisa queda bajo la autoridad directa de los varones diaconos (De la Torre, 2000: 183-184). Por su parte, Juárez Cerdi (2006) analiza en iglesias pentecostales y bautistas, como a pesar de que los líderes se dedican a adiestrar, mediante los discursos, enseñanzas y predicaciones a las mujeres para que sean dóciles y obedientes, el control no es total ni definitivo.

En la Iglesia Gólgota de El Corralito, las mujeres no pueden ocupar alguno de los principales puestos ministeriales, pues hay una variable más atraviesa su relación con la institución: el trasfondo étnico. Para los jóvenes, esto comúnmente llamado como la 'costumbre', deja a la mujer relegada aún más de la participación eclesial. Por ello es que una de las principales prácticas de los jóvenes participantes de la Sociedad del Esfuerzo Cristiano es involucrar a las mujeres no tan sólo en las actividades, sino en la toma de decisiones del grupo, pues por dos generaciones el papel de la mujer ha quedado restringido, y con ello se pierden las oportunidades para el desempeño de liderazgos eclesiásticos como ancianos, diaconos o el pastorado. Muchas de ellas están conscientes de esta 'costumbre', sin embargo, las nuevas generaciones empiezan a cuestionarlo pues les parece incorrecto, considerando que pueden colaborar más allá de ello:

A las mujeres a veces no nos permiten participar, así como la predicación, o dirigir, o subir en el púlpito, eso no nos permiten, pero hay iglesias donde sí permiten, pero cuando a veces escuchamos de que no nos permiten nos sentimos mal, como que baja nuestra autoestima. Pensamos que todos tenemos derecho a participar con la obra de dios, porque por eso dios nos creo, porque él nos quiere

usar, ya sea en una predicación o dirigir un culto. También queremos servir a dios y participar (entrevista a Mercedes López y Floriberta López, 22/11/2007).

De algún modo, los discursos dominantes estipulan que las mujeres tienen menos derechos que los hombres. Sin embargo, es a raíz del relevo generacional que las jóvenes están buscando equidad al tratar de generar un esquema diferente al prefigurado para ellas. En la Iglesia Gólgota, es a partir de la formación del Esfuerzo Cristiano que una práctica divergente está surgiendo, pues cuestiona lo que tradicionalmente se pensaba de la mujer: que no puede dirigir un culto religioso, que no puede predicar, que no puede ser ordenada como Anciano de iglesia, diácono o pastora y que no puede tener un liderazgo eclesial.

Al respecto de este cuestionamiento a lo establecido, algunas jóvenes piensan que es necesario aprovechar los diferentes dones y capacidades que tienen, ya que mujeres y hombres pueden hacer tareas en común sin importar de qué labor se trate, aunque reconocen que el hábito en la comunidad sigue siendo que la mujer se quede en casa efectuando quehaceres domésticos mientras el hombre trabaja en el campo. Respecto a la Iglesia Gólgota, aceptan que algunos líderes son quienes más están en contra de las prácticas novedosas, incluyendo la aspiración de las mujeres por involucrarse más en las prácticas religiosas:

Hay Ancianos que ya son casi viejitos, no les gusta nada de lo que hacen los jóvenes. Los jóvenes ahorita ya están cambiando porque tienen otra mentalidad, tienen otra visión, pero los viejitos, así como los Ancianos, no nos permiten porque antes dicen que las mujeres no les dejaban participar. Dicen que es por costumbre, de que los antepasados, las mujeres no hablaban, no les daban permiso, pero ahorita ya están cambiando.

(entrevista a Mercedes López y Floriberta López, 22/11/2007).

Las entrevistadas consideran que en la Iglesia pueden desempeñar los roles que se les han negado por décadas. Por ejemplo en la música, ya que por mucho tiempo los únicos que tocaban instrumentos eran los hombres, empero actualmente las mujeres también están participando con buena aceptación entre los jóvenes del Esfuerzo Cristiano. De igual modo sienten la seguridad de que pueden dirigir e inclusive predicar, ya que como algunas lo han afirmado no han encontrado versículo alguno en la biblia que legitime que las mujeres no pueden realizar este ejercicio ministerial.

De igual modo, señalan que la Iglesia tiene mucha culpa de la situación desventajosa en donde se encuentra el género femenino, pues a diferencia de otros lugares

que han visitado, en Gólgota no han encontrado espacios de participación, debido a que la costumbre las hace doblemente endebles: por ser mujeres y por ser jóvenes. Sin embargo, y cuesta arriba, reconocen que poco a poco las mujeres van teniendo más participación, y de igual modo la relación entre géneros está siendo mejor. Por ello, es que también los muchachos tienen la intención de buscar que las muchachas tengan mayor colaboración. Algunos se han interesado por esta problemática, debido a que consideran que todos pueden y deben participar:

Nosotros [los jóvenes] lo vemos algo igual, porque dios nos ha dado el mismo cargo, debemos trabajar, porque no dicen en la biblia que solo los hombres deben de hacer eso, como jóvenes pensamos el preparar hermanas [...] cuando vemos hermanas cantando o tocando guitarras para nosotros es algo bonito, vemos que la juventud si está creciendo” (entrevista a Nehemías López, 4/12/2007).

Siendo así, es correcto que las muchachas participen en la dirección de los cultos y las alabanzas congregacionales, incluso que ocupen puestos en la directiva o los distintos ministerios de trabajo, abriéndose los espacios eclesiales que les son negados por la institución. Esto indica una manera de pensar que es diferente a la establecida, pues incluso para algunos muchachos el pastorado femenino es visto con buenos ojos. Bernabé, quien fue líder del grupo juvenil, cree positivo que las muchachas estén atravesando una coyuntura que posibilite nuevas experiencias eclesiales para ellas, diferentes a las establecidas a nivel institucional. Por ello, es que en el Esfuerzo Cristiano se busca la inclusión de más muchachas en el grupo, no sólo como asistentes o miembros, sino que se ha incentivado propiciar al interior un ambiente en el que ellas tomen decisiones de importancia, para lo cual considera menester:

romper esa mentalidad, hacer algo, porque a ellos [los adultos] les enseñaron otras cosas, pero creo que nuestros tiempos ya tenemos que ir cambiando, renovando algunas cosas también, pero sin salirnos de lo que la palabra de dios nos enseña (entrevista a Bernabé López, 7/12/2007).

Actualmente en el ámbito social, las generaciones jóvenes de mujeres continúan ciertas labores domésticas, pero también las posibilidades de convivir de un modo diferente se han ampliado a la par de la apertura de instituciones como la escuela o el mismo grupo juvenil religioso. Es obvio que no sólo el Esfuerzo Cristiano ha contribuido a todos estos cambios, la visibilidad de los jóvenes en los espacios rurales también ha generado la perceptibilidad de las mujeres jóvenes. Las muchachas del Esfuerzo Cris-



tiano se involucran en este escenario figurando nuevos rumbos de participación, pues a la par del cambio social donde están insertas, también tienen que reaccionar dentro de las instituciones, incluida la eclesial, de un modo diferente.

### *DEL TSELTAL AL ESPAÑOL*

El Instituto Lingüístico de Verano y la Iglesia Reformada de América desde que avocaron su trabajo misionero en Chiapas privilegiaron el idioma materno como herramienta principal de su labor. De modo que donde se estableció el presbiterianismo la recuperación de la lengua indígena para el desarrollo de la evangelización fue sumamente importante, pues a la par de las políticas públicas de castellanización, en algunas zonas, el movimiento presbiteriano dio preferencia al habla materno (Hernández Castillo, 2005). Sin embargo, esta mirada puede ser un arma de dos filos. Por un lado se puede pensar en las identidades étnicas como inmutables, donde lo realmente válido es lo que se dicta institucionalmente, en este caso el uso del habla materno como el medio por excelencia para expresar su religiosidad. Por otro, se pierde la mirada en los sujetos sociales quienes son los que construyen las formas de ser una comunidad de creyentes.

Las instituciones religiosas no son inmutables, porque los sujetos que las conforman no lo son tampoco. En El Corralito así como en el municipio de Oxchuc, los múltiples cambios han generado que el tselstal no sea el único idioma con el cual se interactúa, ya que los espacios en donde los jóvenes se vinculan actualmente, obliga a recurrir a otro idioma además del materno. Si bien, aún dentro del hogar la lengua de socialización primaria es el tselstal, en el crecimiento y debido a la incursión en instituciones educativas poco a poco se va aprehendiendo el español, en las escuelas, tan solo el jardín de niños y la primaria son de carácter bilingüe, tratando de no ser bruscos en la ruptura con el idioma materno. Sin embargo, a partir de la educación secundaria, el español es la lengua primordial con la que se socializa. De igual modo los procesos migratorios en búsqueda de empleo han obligado a las nuevas generaciones a desprenderse de su idioma materno para poder desenvolverse apropiadamente.

En la Iglesia Gólgota, el habla tselstal es preferentemente usado en la práctica cúl-tica dominical. Empero, hay una situación que atraviesan actualmente los jóvenes de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, y es que en el contexto donde interactúan, el español se ha vuelto una necesidad cada vez más recurrente que ha traspasado el ámbito eclesial, por ello, es que representa otra práctica con la cual la agrupación juvenil está siendo divergente, ya que es muy usado en las actividades del Esfuerzo Cristiano a pesar de que todos los jóvenes son hablantes de tselstal. Hay dos espacios importantes

donde los jóvenes están empezando a privilegiar el español por encima del tseltal. El primero son los cultos, puesto que la mayoría de ellos se realizan en español cruzando ocasionalmente palabras en tseltal, salvo cuando hay un invitado que sea un representante eclesial, como un anciano o pastor, se prefiere usar el tseltal. El segundo son los cantos, pues a diferencia de los himnos congregacionales clásicos en la tradición del protestantismo, los jóvenes prefieren estribillos cortos y fáciles de aprender. Desde luego los jóvenes son conscientes del cambio de idioma en la institución, no pasa desapercibido que su uso representa una divergencia respecto a la costumbre institucional de expresarse en tseltal, pero no se trata de una práctica de resistencia con la finalidad de incomodar a los líderes, solamente se busca usar un idioma con el cual interactúan en la cotidianidad, en el trabajo, en la escuela o cuando van a la ciudad.

A pesar de los 'beneficios' que muchos jóvenes consideran en el uso del español y que además es respaldado por muchos de sus padres, la práctica ha sido motivo de disputa entre el Esfuerzo Cristiano y los líderes eclesiales, quienes lo consideran un enfrentamiento contra las tradiciones, frente a la visión hegemónica de la institución. Desde luego, esta problemática ha generado la estigmatización del grupo juvenil que ha sido visto como un propiciador de cambios negativos para la Iglesia, y de la cual los jóvenes participantes de la Sociedad son conscientes. Los jóvenes aceptan que el uso del español ocasiona un conflicto recurrente con los líderes, ya que en parte "no nos permiten cantar en español". Diciéndoles que, "no deben cantar en español porque aquí somos tseltales [...] tampoco en oración" (entrevista a Mercedes López y Floriberta López, 22/11/2007). Discursos como estos, que bajo la mirada adulta y de la costumbre privilegian a la lengua materna en un espacio de transformaciones, ocasionan continuas rencillas.

Sin embargo, los muchachos no consideran que estén rompiendo la costumbre de la Iglesia, sólo ven la necesidad de recurrir a nuevas prácticas más útiles. Algunos argumentan que los jóvenes usan el español porque lo requieren y lo necesitan practicar, si no fuera así, tendrían problemas para relacionarse fuera de la localidad. Esta idea la comparte el consejero de la Sociedad quien también es líder de la congregación, pues para él usar el español en las prácticas cúllicas juveniles tiene sus ventajas, reconociendo que ya no se vive como antes, dado que los jóvenes tienen otras expectativas, fuera y dentro de la localidad, ya que salen a trabajar o a estudiar en zonas urbanas, debiendo, por tanto, hablar el español. De igual modo, reconoce el problema de la confrontación generacional por el uso del idioma, pues ve constantemente la tensión que provoca una práctica que es diferente a lo establecido, en este caso el idioma. Él ha escuchado a los líderes y, por ello expone que:

quieren que [los jóvenes] seamos como los viejitos, no quieren que hablemos el español, que si hablamos español nosotros somos muy creídos, que hablamos en español, que oramos en español, hasta que predicamos en el español (entrevista a Daniel Sántiz, 24/09/2007).

No obstante en su papel de consejero, propone una coalición para evitar los disgustos, donde puedan desarrollarse en las dos lenguas ya que hay necesidad de usar ambas para interactuar en los espacios.

Son las experiencias de movilidad territorial las que hacen que la nueva generación use un idioma diferente al materno, ya que a diferencia de muchos líderes eclesiales los jóvenes están interactuando en un contexto en donde las instituciones homogenizan el idioma, como la escuela y el trabajo, además, establecen un contacto con medios de comunicación como la radio, la televisión y la tecnología de información. En el caso de la Iglesia, el español desafía y genera una ruptura en un espacio que privilegiaba al tseltal, no obstante, eso no significa que los jóvenes estén dejando por completo su idioma materno, solamente que ahora usan ambos como medio de expresar su espiritualidad, por ejemplo, en la oración, en el canto y en sus prácticas cúllicas. En ello se manifiesta una forma divergente de lo institucionalmente establecido, pero en primera instancia, obedece a cuestiones muy pragmáticas, pues los sujetos jóvenes están inmersos en espacios donde el uso del español es más necesario que la lengua materna.

### *DEL HIMNARIO A LA MÚSICA EN ESPAÑOL*

Dentro de la liturgia presbiteriana la música ocupa un lugar importante. En la historia del presbiterianismo mexicano los himnos se han destacado como la expresión musical por excelencia dentro de la institución. La temática de los himnos no ha sido abordada ampliamente en el estudio de los protestantismos, por lo menos en México hay menciones de ellos en algunos escritos (Ruiz, 1992: 31-35; Arellano, s/a; Vázquez, 1985: 348- 351; Corpus, 2006: 123-131).

Las iglesias presbiterianas de México, y de igual modo Gólgota de El Corralito, han tenido el gusto y la afinidad por el canto de himnos. Los miembros de la Iglesia de la localidad apoyaron la traducción al tseltal de muchos himnos para generar un himnario que, hasta el día de hoy, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, llevan a culto cada domingo. Los creyentes, por su parte, se dedicaron a formar coros, grupos y conjuntos musicales entonando en diferentes ritmos los himnos clásicos. La práctica musical ha acompañado permanentemente el desarrollo de la Iglesia.

El Esfuerzo Cristiano se integró a esta herencia, y poco a poco fueron ensayando himnos en tselal, pero también estribillos en español. El primer presidente del Esfuerzo Cristiano “Los Mensajeros de Cristo”, menciona que al principio buscó que los muchachos aprendieran cantos diferentes a los usados en los cultos dominicales, de modo que parte del tiempo de las actividades religiosas se dedicaba a aprender y practicar estribillos en español, con la intención de que los jóvenes que sabían tocar guitarra enseñaran a otros. Él fue uno de los primeros en enseñar los cantos a los demás muchachos, puesto que en ese entonces estudiaba en Ocosingo y un amigo de él le facilitaba las letras y los acordes de cantos evangélicos. Sin embargo, había el problema de que no todos los jóvenes sabían tocar instrumentos musicales, por ello, a la par de conocer los nuevos cantos se dieron a la tarea de aprender a interpretar musicalmente alguno. Unos aprendieron por cuenta propia, otros debido a que sus familiares habían conformado grupos musicales lo cual incentivó la participación y el gusto por la música, para algunos más el gusto musical no sólo se expresa en conjuntos o grupos, pues hay algunos jóvenes quienes también participan en las actividades religiosas cantando con una pista de fondo.

Por mucho tiempo, la balanza en la práctica musical se inclinó en contra de las mujeres, ya que es el sexo masculino es el único que usa los instrumentos, dejando para las mujeres sólo el canto. Sin embargo, esta ‘costumbre’ está cambiando dentro del Esfuerzo Cristiano, debido a que algunas muchachas comienzan a interpretar algún instrumento, principalmente la guitarra por la accesibilidad. Ahora las muchachas piensan que tocar un instrumento es una práctica que todos pueden hacer sin importar el género, aunque reconocen que la mayoría de los que tocan guitarra son los hombres. Ya en algunas ocasiones las mujeres jóvenes han sido guitarristas en las participaciones que la Sociedad tiene en la Iglesia Gólgota, y también en otras iglesias del presbiterio o en diversas reuniones dirigiendo los cantos congregacionales.

Sin embargo, más allá de los instrumentos y del himnario, entre los jóvenes del Esfuerzo Cristiano hay una variedad de gustos con respecto a la música. Es claro que los clásicos himnos en tselal son exclusivos para los cultos religiosos, pero fuera del templo, la música con mensaje evangélico en español es lo cotidiano, y cada joven tiene sus respectivos gustos. Algunos prefieren la música de rondalla mientras que otros optan por las melodías de cumbia, balada y grupera, pero en su mayoría con letras cristianas. Bernabé como líder juvenil ha tenido la preocupación por la música que actualmente escuchan los jóvenes, indica que actualmente hay muchos estilos de música cristiana, pero no todos le parecen correctos. Al respecto del rock cristiano opina que es música que sólo atrae a los jóvenes para satisfacerse carnalmente “gritando” de emoción pero sin ser una alabanza seria. Por ello, es que algunos padres aconsejan a sus hijos respecto a la música, insistiendo en prestar atención a la letra más que los ritmos.

Factor importante para el consumo musical, que difiere del himnario establecido institucionalmente, es la creación en el 2007, y el inició transmisiones de la radiodifusora evangélica “Kadosh” en el municipio de Oxchuc. Esta apertura es significativa pues con su cobertura ofrece una amplia gama de estilos musicales. Lo que ha permitido que los jóvenes escuchen música producida en otros lugares de México y algunos más del extranjero, ampliando la oferta musical en las nuevas generaciones y ofreciendo una alternativa diferente al himnario en tseltal.

Para Garma, la música es de suma importancia en el ritual pentecostal, pues “tiene gran importancia para entender la conversión entre sectores juveniles. El uso de elementos musicales acentúa como un poderoso aliciente para atraer a las personas jóvenes que buscan expresarse espiritualmente” (Garma, 2002: 206). Para los jóvenes que participan en “Los Mensajeros de Cristo”, los cantos en español se han constituido como una práctica divergente, ya que dentro de la institución religiosa se privilegia el himnario en tseltal. En los cultos de jóvenes, éste está siendo substituido por estribillos en español, cortos y fáciles de aprender por su carácter repetitivo. A diferencia de los primeros convertidos, los jóvenes actuales participan de un mercado musical. El gusto de algunos miembros va más allá de los himnos que se cantan congregacionalmente. Sin embargo, a pesar de las innovaciones musicales los jóvenes continúan asistiendo a sus reuniones con su himnario en tseltal, y de igual modo a toda práctica eclesial.

### *EL LIDERAZGO JUVENIL*

La concepción adultocéntrica de la Iglesia que subordina a los jóvenes consensa que los dirigentes tienen que ser sujetos capaces, maduros, comprometidos y responsables: imágenes de lo adulto. Sin embargo, lo que se ha denominado como liderazgo juvenil es una búsqueda por involucrar a los jóvenes en la dirección de la agrupación del Esfuerzo Cristiano. Las representaciones que se crean de ellos como sujetos ‘inmaduros’ o ‘irresponsables’ bajo el lente adultocéntrico (Duarte, 2000), hace que los muchachos no sean tomados en cuenta para el liderazgo a nivel eclesial. No obstante, con la apropiación del espacio que genera el Esfuerzo Cristiano hay una divergencia con lo establecido por la institución, pues ahora los jóvenes toman decisiones para la reproducción del grupo juvenil.

La estructura organizativa del Esfuerzo Cristiano ha permitido un corpus dirigente que se conforma por una mesa directiva: presidente, secretario y tesorero, y cuatro ministerios: evangelismo, recursos, educación y relaciones. Cada uno de estos es tutelado por un joven sin importar el sexo. La oportunidad genérica de ocupar un puesto dentro del Esfuerzo Cristiano es equitativa y una novedad de esta generación de jó-

venes. A pesar de que muchos de los participantes son asistentes a la Iglesia Gólgota desde pequeños, no habían tenido, antes de 2000, es decir, de la creación del grupo, la oportunidad de involucrarse más a fondo en las prácticas religiosas, y mucho menos de estar al frente de una organización eclesial que socializara a la juventud presbiteriana en una región indígena.

Para algunos pastores los recientes papeles protagónicos que tienen los jóvenes son de importancia porque ahora tienen la posibilidad de participar abiertamente en el trabajo eclesial, ya que son ellos mismos quienes seleccionan temas y objetivos para una determinada actividad, se reúnen y se mantienen en comunicación para llevarla a cabo. La coyuntura que brinda el Esfuerzo Cristiano ayuda a la participación en aspectos negados en la estructura adulta:

Antes no se permitía a un muchacho dirigir, ahorita ya no, al formar la Sociedad de Esfuerzo Cristiano el muchacho o la muchacha predica, ya puede dirigir, ya puede predicar y dirige alabanzas. Antes no era así, solamente los Ancianos podían predicar y dirigir, no hay otra persona que pueda ministrar, que pueda predicar o dirigir alabanzas (entrevista a Juan, 21/11/ 2007).

Si bien los adultos son conscientes del relevo generacional del cual están siendo parte, no todos están de acuerdo con las prácticas de los jóvenes, diferentes a las establecidas décadas atrás donde sólo los ancianos de iglesia podían estar al frente de la congregación. De este modo el Esfuerzo Cristiano se ha constituido como una puerta que permite a los jóvenes entrar a experiencias eclesiales como las que tiene un dirigente de la Iglesia, pues puede visitar, orar por los enfermos, elaborar y dirigir los cultos, tomar decisiones y predicar. Un pastor que se vinculó tiempo atrás con los jóvenes de El Corralito, expone que esta práctica manifiesta una responsabilidad, que se piensa sólo tiene el adulto:

Los líderes [jóvenes] tienen preocupación por sus mismos jóvenes y de alguna manera toman un papel que aunque es difícil lo consideran y lo toman para ayudar a los jóvenes. Ahorita el liderazgo que están llevando, son jóvenes que tienen buenos propósitos con ellos, no veo que sean jóvenes que estén divagando, o fuera de lugar, o fuera de su papel como líderes, sino preocupados por los jóvenes para motivarlos (entrevista a Samuel Zúñiga, 11/09/2007).

Otros jóvenes, han planteado que para llegar a ser líder hay que ser “santo”, mas no en un sentido de perfección, sino de esfuerzo constante en los ideales y el ‘deber ser’

de un cristiano, de tal modo que sea ejemplo para otros, pues la Sociedad de Esfuerzo Cristiano es vista como un espacio en donde los muchachos pueden desarrollar sus aptitudes y ponerlas en práctica. Bernabé establece con claridad que gracias a la apertura de la Sociedad, así como a la necesidad de establecer una dirección en ella, es que surgen los liderazgos:

Surge a través de la agrupación, si no hay jóvenes no puede haber un líder, porque sinceramente no sé cómo sucedió, yo creo que el primer día que se fundó esto [el Esfuerzo Cristiano] pues se tuvo que buscar un líder que tenía que representar, que tenía que estar delante de los jóvenes. Sin que ellos tuvieran experiencia, pues tenían que quedar ahí porque no podía ir así simplemente y, a base de eso se fue formando más líderes: con los estudios, las enseñanzas, las participaciones, tanto en la Iglesia como dentro de los jóvenes, así se iba perdiendo el miedo, el temor a participar frente del grupo (entrevista a Bernabé López, 7/12/2007).

Para él, el liderazgo es la clave para la existencia y reproducción de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, pues son esos grupos los que han mediado entre la juventud y el cuerpo consistorial, entre los que imponen su visión del 'deber ser' y los que expresan otras formas de 'ser'. En su experiencia, al presidir Los Mensajeros de Cristo, un punto importante fue la buena relación que llevó con los muchachos, de tal modo que no lo vieron como un dirigente eclesial, sino con confianza y amistad, lejos de las formalidades institucionales. De tal modo que a la fecha su intención es seguir permitiendo la participación de los jóvenes sin importar el género, pues en "Los Mensajeros de Cristo" hay mujeres al frente o en puestos directivos, lo que considera como algo positivo:

Ha sido de mucha bendición para las agrupaciones juveniles, porque veo que ellas tienen valor, la responsabilidad de liderar, y sobre todo pueden expresar lo que realmente sienten como mujeres. Antes quizá tenían esas ganas o ese interés de sentirse importantes dentro de la Sociedad, ahora son un gran apoyo para nosotros, porque ellas también aportan ideas, porque yo creo que todos merecemos ese respeto o esa libertad de expresar lo que sentimos, lo que tenemos en mente, en mi forma de pensar está bien (entrevista a Bernabé López, 7/12/2007).

Respecto a la 'costumbre' de restringir el liderazgo femenino, piensa que el Esfuerzo Cristiano es un buen lugar para superar esto, ya que no existe barrera alguna para la participación equitativa, pues en la Sociedad:

estamos por romper por completo esa idea, de que la mujer tiene que estar acá y los hombres acá, ya hay esa confianza, esa amistad, ya no hay una barrera que los detiene en cierta relación de amistad entre hombre y mujer, todos somos iguales (entrevista a Bernabé López, 7/12/2007).

El liderazgo juvenil emerge en una sociedad en donde lo adulto es el punto de referencia. La 'costumbre' se institucionaliza como la única forma de hacer las cosas y cualquier intento de modificarla es una divergencia. En este caso hay un doble juego de hegemonía impuesta por la racionalidad adulta, dado que encontramos lo social y lo eclesial vinculados. En ambos, el liderazgo adulto está significado como 'madurez' y 'estabilidad', todo aquello que los jóvenes no son. Empero, ahora los jóvenes son quienes toman la batuta en la agencia dentro de un grupo juvenil, que a pesar de estar 'integrado' a una institución y bajo la consejería de un líder eclesial varón y adulto, está dirigido por jóvenes mujeres y hombres.

## CONSIDERACIONES FINALES

El Esfuerzo Cristiano ha sido un medio, dentro del campo social donde interactúan los jóvenes, donde se están gestando nuevas acciones dentro de una institución religiosa que por cincuenta años no les había prestado atención puesto que no los visibilizaba. Los estudios antropológicos sobre el presbiterianismo hasta hace poco no habían centrado su mirada en los actores jóvenes que conforman parte de la feligresía. En parte, porque eran invisibilizados en las prácticas adultas de la institución, ya que al no surgir un espacio de socialización religiosa juvenil, no existían jóvenes presbiterianos.

La Iglesia Nacional Presbiteriana Gólgota es una institución que mediatiza el discurso consensado socialmente reconociendo a la juventud como una etapa de preparación para el mundo adulto. En este sentido, es en teoría una de las encargadas de integrar a los jóvenes para su propia reproducción en creyentes adultos, regulado el discurso y estableciendo las prácticas religiosas a seguir. En este contexto, los jóvenes, a la par de múltiples cambios, han generado divergencias de lo establecido adulta y eclesialmente, aunque no por ello están siendo parte de una disidencia. El Esfuerzo Cristiano como un grupo novedoso dentro de la institución ha cuestionado estos discursos, pues ahora los jóvenes se organizan, proponen y generan quiebres en las prácticas religiosas a las cuales estaban acostumbrados desde pequeños.

El Esfuerzo Cristiano ha significado una nueva experiencia dentro de una estructura tradicional, pues cada ocho días los jóvenes asistían a la Iglesia pero no conta-



ban con espacio de socialización e identificación juvenil, a raíz de esto, se percibió un quiebre con los esquemas habituales de la institución. Por esto, la racionalidad adulta busca por diversos medios imponer 'su verdad', enfatizando la visión adultocéntrica que concibe a los jóvenes como sujetos 'en formación' e 'imnadauros' (Duarte, 2000). De igual modo, lucha por integrarlos a la institución que es la encargada de mediatizar estos discursos; sin embargo, "en los sectores juveniles, hasta en los más convergentes hay un sentimiento de divergencia hacia el mundo adulto" (Brito, 2002: 45). Por ello y, en contra de los adultos, los jóvenes están discrepando de las formas institucionales de las iglesias protestantes. En el caso del presbiterianismo en la zona tseltal de Chiapas lo busca dentro de los límites y la permisividad que el liderazgo eclesial como grupo hegemónico y adulto, otorga.

En la Iglesia Gólgota, ellos se enrolan en prácticas religiosas con enfoque juvenil, que buscan una manera de no vivir la religiosidad tan metódica e institucionalmente. En lo eclesial, las experiencias que brindaron los nuevos espacios de socialización generaron una oportunidad real de acción para la juventud presbiteriana y una identificación común. Por ello, los sujetos jóvenes son vistos con el lente adultocéntrico, a pesar de que se mantienen integrados a la institución; sin embargo, con 'una nueva mentalidad' han puesto en relativa crisis lo establecido eclesial y socialmente. Las divergencias son estigmatizadas negativamente bajo la mirada del liderazgo eclesial, sin embargo, son motivo de cambio, de un devenir que debe ser examinado en un proceso histórico a largo plazo. Dentro de la Iglesia, en la medida que se gestaron las permisiones para el Esfuerzo Cristiano se han creando los espacios más sutiles para las divergencias. Por ello, los cuestionamientos a lo establecido por la institución desde el punto de vista adultocéntrico, se ha reflejado en prácticas como una revaloración del papel de la mujer en la participación religiosa, el desuso práctico de su etnicidad y el liderazgo juvenil en una sociedad que se construye desde lo adulto.

Finalmente, habrá que prefigurar varias opciones al menos para el presbiterianismo en la región tseltal de Oxchuc. Una de ellas es una lucha constante para que los cambios generados a raíz de su práctica juvenil se institucionalicen y con ello las expresiones indígenas del presbiterianismo mexicano creen nuevos paradigmas. Otro, posiblemente el más frustrante para la utopía juvenil, es que el Esfuerzo Cristiano represente sólo y concretamente un espacio donde se generen prácticas juveniles y por donde los sujetos que se adscriben a este discurso transiten hasta llegar a un estado adulto, reproduciendo el mecanismo de un reloj de arena, donde al terminar de vaciarse por completo los granos, se da la vuelta y el ciclo comienza una vez más.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Arrellano, Daniel, s/a, “Himnos de aquellos tiempos”, en *Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la Iglesia Nacional Presbiteriana en México, 1872-1947*, Editorial Reforma, México, pp. 43-45.
- Brito Lemus, Roberto, 2002, “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud” en Alfredo Nateras Domínguez (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 43-59.
- Corpus, Ariel, 2006, *Soldados de plomo. Las ideas protestantes de El Faro durante el Porfiriato; 1885-1900*, tesis de licenciatura en Ciencias Históricas-EESCIHA, México.
- , 2008, *Jóvenes tseltales presbiterianos y sus prácticas divergentes. Los Mensajeros de Cristo en la iglesia Gólgota de El Corralito, Oxchuc*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Sureste, México.
- De la Torre, Renée, 2000, *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*, UdeG-ITESO-CIESAS, México.
- Duarte Quapper, Klaudio, 2000, “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, en *Última Década*, núm. 13, septiembre, Chile, pp. 59-77. En línea, consultada: 11 de junio 2007. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19501303>
- Elizabeth Juárez (editores), *Más allá del espíritu: actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*, CIESAS-El Colegio de Michoacán, México, pp. 277-296.
- Feixa Pampols, Carles, 1999, *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.
- Garma Navarro, Carlos, 2002, “El himnario a la industria de la alabanza: un estudio sobre la transformación de la música”, en Alfredo Nateras Domínguez (coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 205-222.
- , 2004, *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*, Plaza y Valdés-UAM I, México.
- , 2007, “Hijo de pastor lo peor: apostasía y desafiliación religiosa entre los pentecostales de segunda generación en México”, en Carolina Rivera y Hernández Castillo, Rosalva Aída, 1993, “Entre la victimización y la resistencia étnica: revisión crítica de la bibliografía sobre el protestantismo en Chiapas”, en *Anuario 1992*. Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 165-186.
- , 2005, “Protestantismo, identidad y poder entre los mayas de Chiapas”, en Mario Humberto Ruz y Carlos Garma Navarro (editores) *Protestantismo en el mundo maya contemporáneo*, UNAM-UAM, México, pp. 99-128
- Juárez Cerdi, Elizabeth, 2006, *Modelando a las evas. Mujeres, virtud y rebeldía*. Zamora, El Colegio de Michoacán, Michoacán.

- Ruiz Guerra, Rubén, 1992, *Hombres nuevos. Metodismo y modernidad en México (1873-1930)*, Centro de comunicación social CUPSA A. C., México.
- Vázquez, Apolonio C., 1985, *Los que sembraron con lágrimas. Apuntes históricos del presbiterianismo en México*, El Faro, México.
- Vázquez Mendoza, Lucia, 2005, *Los jóvenes y el neopentecostalismo. El caso de la agrupación religiosa 'impacto juvenil'*, tesis de maestría en Antropología Social-CIESAS, México.
- Vázquez Palacios, Felipe, 2000, "El caso de amistad de Xalapa A. C. Los neopentecostalismos como nuevas formas de religiosidad", en Elio Masferrer Kan (editor), *Sectas o iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*, ALER-Plaza y Valdés, México, pp. 317-329.

## ENTREVISTAS

- Juan, 2007, *Entrevistado por el autor*, 21 de noviembre, en Buenos Aires, Ocosingo, Chiapas.
- López, Bernabé, 2007, *Entrevistado por el autor*, 7 de diciembre, El Corralito, Oxchuc, Chiapas.
- López, Floriberta, 2007, *Entrevistado por el autor*, 22 de noviembre, El Corralito, Oxchuc, Chiapas.
- López, Mercedes, 2007, *Entrevistado por el autor*, 22 de noviembre, El Corralito, Oxchuc, Chiapas.
- López, Nehemías, 2007, *Entrevistado por el autor*, 4 de diciembre, El Corralito, Oxchuc, Chiapas.
- Sántiz, Daniel, 2007, *Entrevistado por el autor*, 24 de septiembre, El Corralito, Oxchuc, Chiapas.
- Zúñiga, Samuel, 2007, *Entrevistado por el autor*, 11 de septiembre, en San Cristóbal de Las Casas.